

MEWSAJES DE

OTIO

MENSAJES DE OPIO

Como en las últimas dos semanas, Charlotte buscaba un pequeño sobrecito naranja en su taquilla. En los últimos quince días había recibido mensajes anónimos que alguien colaba por debajo de la puerta de su taquilla. Al final consiguió encontrar el sobrecito. No se atrevió a abrirlo en el pasillo, así que se fue a clase.

Al lado de Charlotte había un grupo de chicos obstaculizando las taquillas. En el grupito estaban Dan y Héctor, dos compañeros de clase. Cerca, Laura y su grupito de pijas.

Charlotte buscó en su bolso, y de mientras recordó todos los mensajes recibidos uno a uno: Uno decía *"Ayer te vi sonreír y me pareció precioso"*, otro *"Tus ojos son hermosos de verdad, y también me encanta tu pelo de oro"*, dos cartas tenían trozos de canciones... En el de esa mañana ponía: *"Me tienes tras de tí"*.

Lo que las cartas decían sobre Charlotte era totalmente cierto: tenía unos ojos verdes preciosos y pelo rubio que caía por la espalda haciendo suaves curvas. Al sonreír se veían sus blancos y rectos dientes (que habían estado durante varios años escondidos tras un aparato de ortodoncia). Pero Charlotte quería guardar las cartas en secreto, ni siquiera quería contarle nada del tema a su mejor amiga; Ana, ya que no quería quedar como una mentirosa creída. Y, seguramente, así habría reaccionado Ana si le hubiera contado que tenía un admirador secreto, porque toda la belleza de Charlotte quedaba eclipsada por su gordura.

Ella tampoco era muy gorda, pero sus familiares la habían criticado desde pequeña, y por eso no tenía confianza en sí misma. Aunque, a pesar de eso, los mensajes que había estado recibiendo en las últimas semanas la habían hecho confiar más en ella, pero aún seguía caminando algo encorvada.

Se apresuró a entrar en su clase, porque ese mismo día les darían el último examen de Sociales. El profesor repartió los exámenes corregidos con rojo. Mientras el profesor estaba en ello, Charlotte oyó cómo le regañaba a Héctor diciéndole "¿Cómo has podido poner en el examen 'Aprobaría si fuese un examen de alguna Guerra Mundial?'". Charlotte ya sabía que a Héctor le gustaban las Guerras Mundiales, pero el problema de éste era que sólo hacía los exámenes bien si eran sobre eso. En el siguiente examen sacaría un sobresaliente, ya que tocaba dar la Primera Guerra mundial.

Después del almuerzo tenían matemáticas; la clase iba bastante bien hasta que, de repente, todos los alumnos empezaron a hacer ruido. El teléfono móvil de alguien estaba sonando y la melodía de **Star Wars** se oía en toda la clase.

-¿El dueño del móvil?

Héctor se levantó. El pobre estaba totalmente rojo. Fue hacia el perchero donde estaba su chamarra. Toda la clase estaba mirando, ya que todas las cabezas se habían girado hacia atrás. Héctor metió su mano en el bolsillo de su abrigo para sacar de allí el ruidoso aparato. Al sacarlo se le cayó algo, pero nadie le da importancia a un pequeño sobre naranja... es mucho más divertido ver cómo confiscan un teléfono ¿no?

Nadie de la clase se acordaría del sobrecito en poco tiempo, sólo Charlotte lo guardaría en su memoria. Al ver cómo caía el sobre se asustó, no se esperaba que Héctor fuera su admirador. A decir verdad, no había ni pensado en eso, como el admirador era anónimo,

¿quién era ella para destruir aquel secreto? Aún así, el no haberse hecho ilusiones no la animó. Le pareció algo tan repentino que no podía creer la verdad que tenía ante ella.

-¡Venga! Muévete, que tenemos que ir a comer... y ya sabes como se enfada *La Vieja de las Cocinas* si alguien llega tarde... y más si soy yo: me tiene manía, seguro.

Charlotte y Ana fueron a comer, pero Ana se percató muy rápido de que a Charlotte algo le pasaba.

-¿No tienes hambre, o qué?- Ana miraba la figura de su amiga y se rió por lo que había dicho para sus adentros.

Charlotte le respondió que no con un gesto de cabeza. Tan asombrada estaba Charlotte que no conseguía encajar la información. No sabía qué postura coger ante esa declaración indirecta de amor.

Cuando terminaron de comer, las dos se fueron a dar una vuelta por el instituto. De repente, Charlotte le preguntó esto a Ana:

-¿Qué harías si alguien se te confesara sin confesarse?- Ana no entendió nada.

-¿Es una pregunta trampa? No te entiendo- Pero Ana pensaba "Yo soy mucho más guapa que Charlotte, ¿Quién se le confesaría?", al instante le entro la duda- ¿Te quieres confesar?- Sonrió maliciosamente para sus adentros- Si te quieres confesar, ponte guapa: Píntate los labios con "gloss", péinate el pelo bien y ponte una falda- "... para que se vean bien tus gordas piernas".

-Ah...-Charlotte no pudo responder algo más cuerdo. No tenía ninguna intención de confesarse, la verdad... primero se tenía que asegurar de la verdad. Estaba tan confundida...

-Si quieres, podemos ir a la tarde a comprar algo... un vestido o así.

Al terminar las clases, se fue a casa. Quería estar sola.

Como no consiguió aclararse las ideas, habló con una "amiga" del **Messenger** de su problema.

«Ve kn todo lo k tengas ☺ y kn CONFIANZA, no te kedés kortad por nada, la culpa es sulla» fue la respuesta.

Al final, Charlotte tomó esta decisión: Le preguntaría directamente a Héctor sobre las cartas.

A la mañana siguiente Charlotte fue al instituto su objetivo claro. Aunque no se atrevió en horas de clase a hacerlo... la teoría suele ser más fácil que la práctica. Al final, las clases terminaron. Se estaban yendo a comer sin haber conseguido lo que quería. Vio al grupo de Dan y a Héctor mientras miraba de reojo, y entonces sí. En ese momento sintió que era capaz de hacer 'la pregunta'. Fue directamente hacia el grupito, y sin darse cuenta dejó a Ana detrás, aunque ésta la siguió. Pasaron al lado de Laura y sus amigas. Charlotte sacó las cartas de su bolso y se puso en frente del grupo de chicos.

-He... Hector- su determinación se debilitó por un momento, pero al recordar cómo vio caer la carta al suelo, su determinación se volvió más dura que una piedra-, tengo que preguntarte algo- ni siquiera se daba cuenta de que el corredor estaba lleno de alumnos-. ¿Tú has escrito estas cartas?

-¿Qué?- no parecía que Héctor prestara mucha atención; miraba las cartas como si las viese a través de un cristal opaco.

-¿Tú me has escrito estas cartas de amor?- cuando dijo "cartas de amor" el pasillo se quedó en silencio- ¿Te gusto o qué?

Uno de los chicos del grupo empezó a reírse, luego otro, y otro... hasta que casi el pasillo entero reía. Héctor miro a Charlotte, un segundo más tarde dijo:

-¿Te crees tan importante?- dijo Dan.

Héctor se dio la vuelta y se fue con su grupo.

Charlotte se quedó en su sitio, muda, avergonzada, sorprendida, decepcionada y destrozada. Y oyo la voz de Dan diciendo:

-No sé cómo ha podido morder el anzuelo.

Y luego risas.

Cuando por fin Charlotte pudo moverse, buscó a Ana, pero no la vio. Fue al comedor y la señora de la cocina le echó la bronca por llegar tarde. Cuando se sentó en la mesa, volvió a buscar a Ana, pero, de nuevo, no la encontró.

Esa noche Charlotte apenas pudo dormir. Tenía un extraño presentimiento.

El miércoles a la mañana, Charlotte supo que sus sospechas se iban a convertir en realidad.

Vio las miradas de desprecio de los alumnos y oyó sus risas y cotilleos, tan pronto como entró en el instituto. A los cinco segundos de entrar en el edificio sintió el deseo de volver a casa.

Al ir acercándose a su taquilla, vio insultos escritos a rotulador. Además, alguien había conseguido abrirla y le había metido basura en ella: bolas y trozos de papel, pañuelos, chicles, cigarros,... Y, encima, fue en vano buscar el libro de ética. Había desaparecido... o alguien **se lo había robado**.

Antes de llegar a su clase vio a Ana. Se acercó a ella, pero ésta le dio la espalda y se fue hacia el grupito de Laura.

Fue capaz de soportar las primeras horas de clase, pero en el recreo empezaron los insultos.

-Charlotte, ¿Me quieres?- dijo un compañero partiéndose de risa.

-¡¿A quién le gustaría una tía con pinta de león marino?!- dijo una chica.

-¿Cómo se te ocurre pensar que le puedas gustar a Héctor? ¿Sueñas o qué?

Un insulto tras otro... Charlotte no pudo soportarlo. Se fue de la clase.

-Sí, ahora huye, ¡cobarde!

Buscó un pañuelo para enjugarse las lágrimas, no lo encontró; pero sí que oyó una voz diciéndole:

-¿Qué vas de guapa?- era Ana y estaba, otra vez, con el grupo de Laura, y, como todas las chicas, llevaba esa malvada sonrisa tatuada en la cara.

Charlotte reunió todas sus fuerzas y respondió:

-Yo no he dicho eso. ¿Y tú por qué andas con Laura? Tú fuiste la que dijo que no la habías soportado nunca.

-Ya, pero ella, por lo menos, no les quita a sus amigas el novio.- Charlotte se quedó a cuadros.

-No tenía ni idea de que fuera tu novio.

-Tú sabías que me gustaba.- Charlotte no había oído decir eso a Ana en su vida. Sabía que a Laura le gustaba Héctor, pero Ana... Además, no era ella la que había escrito las cartas, no se tenía que arrepentir de nada.

Estaba harta. Se fue de allí; se fue a casa.

Vació su bolso, en el que aún guardaba los sobres anaranjados. Pero encontró algo que ella no había metido allí: Una caja de CD que tenía escritas las palabras "*LO SIENTO*" en la parte de adelante. Charlotte no pudo aguantar la broma, ya que había reconocido la letra de Héctor, y estampó la caja con fuerza en la pared, haciendo que el disco que contenía saliera disparado por los aires y terminó haciéndose añicos al dar con el suelo.

Al día siguiente, y en contra de lo que a ella le hubiera gustado, su madre la levantó y la obligó a ir al cole. Así que Charlotte decidió ir en busca de Héctor, aunque no tuviera ganas de hablar con él. Tenía que dejarle las cosas claras.

Para encontrarlo buscó a Dan. Vio al grupo al lado de las escaleras, pero Héctor no estaba con ellos, y ni siquiera se atrevió a preguntar porque todos parecían muy mosqueados.

Aún faltando diez minutos para la primera clase, Charlotte fue en busca de Héctor.

Buscó en todas las clases del piso, aunque sólo encontrara caras desagradables en ellas. Al final consiguió dar con Héctor: estaba en la terraza oyendo música.

-Eh, ¡tú!

Héctor giró la cabeza. Al ver a Charlotte, su expresión cambió y su ceño fruncido se convirtió en una mirada esperanzada. Se levantó al instante.

-Espero que no te quieras suicidar- Charlotte lo miró sorprendida.

-No... quiero hablar contigo.

-Oye, de verdad que lo siento... Yo no te quería hacer ninguna broma, pero... Dan... Tú a mí...- decía Héctor tartamudeando y totalmente avergonzado. Perdóname.

A Charlotte le picó la curiosidad.

-¿Entonces por qué lo hiciste?

-Yo te quería enviar las cartas, pero no quería hacer una broma...

-¿Qué no querías hacer una broma?- Charlotte estaba furiosa- ¿Qué querías jugar a los carteros?

-No... es que Dan encontró la carta y... Tú me gustas.

Charlotte no se lo creía.

-De veras...- sacó del bolsillo una carta, una carta naranja- esta era la carta que te iba a dejar ayer. Pero no me atreví al ver como estaba tu taquilla- le acercó el pequeño sobre-. No creía que iba a ocurrir esto... Te lo juro.

Sonó la campana.

Charlotte leyó la carta en silencio.

Cuando terminó la carta miró a Héctor y le dirigió una tímida sonrisa mientras preguntaba:

-¿Cuál es esa canción que quieres que escuche?

Héctor sonrió de oreja a oreja. Se quitó uno de los auriculares de la oreja y le indicó a Charlotte que se acercara.

La siguiente hora la pasaron los dos solos en la terraza, uno al lado del otro.